

***Laudato si* y *Laudate Deum*. Una lectura cristocéntrica del Evangelio de la Creación**

***Laudato si* and *Laudate Deum*. A Christ-centered reading of the Gospel of Creation**

Ricardo von Büren

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino

ricardo.vonburen@unsta.edu.ar

ORCID:0009-0006-6548-997X

Resumen:

Sostenido en una “visión filosófica y teológica de la creación” (LS 130), Francisco aborda en *Laudato si* y en *Laudate Deum*, la problemática del medio ambiente, los recursos naturales y la ecología, proponiendo un diálogo interdisciplinario al que ilumina desde la Fe. La clave hermenéutica de su enseñanza es la centralidad del misterio de Jesús, el Cristo, Señor del cosmos y de la historia, en el Proyecto de Dios sobre la Creación. El Santo Padre denuncia severamente los daños ecológicos ocasionados por los errores del paradigma ideológico-cultural de la modernidad, y anuncia la verdad del “Evangelio de la Creación”, que fundamenta la alternativa superadora de la Civilización del Amor y su ecología integral. En cuyo seno se restaura en Cristo, por Cristo y para Cristo la triple relación del hombre: con Dios, con los demás seres humanos y con el resto de las criaturas; y se estimula la “conversión ecológica” de varones y mujeres, para que testimonien las “consecuencias sociales del Evangelio”, mediante un amor de Ca-

Abstract:

Supported by a “philosophical and theological vision of creation” (LS 130), Francis addresses in *Laudato si* and *Laudate Deum*, the problems of the environment, natural resources and ecology, proposing an interdisciplinary dialogue that he illuminates from Faith. The hermeneutical key to his teachings is the centrality of the mystery of Jesus, the Christ, Lord of the cosmos and history, in God’s Project on Creation. The Holy Father severely denounces the ecological damage caused by the errors of the ideological-cultural paradigm of modernity, and announces the truth of the “Gospel of Creation”, which bases the overcoming alternative of the Civilization of Love and this integral ecology. In whose womb the triple relationship of man is restored in Christ, through Christ and for Christ: with God, with other human beings and with the rest of the creatures; and the “ecological conversion” of men and women is encouraged, so they bear witness to the “social” consequences of the Gospel,

ridad al servicio del Cuidado de la Casa Común. Lo que permite reconocer a Dios no sólo como Creador, sino como Padre. Un Padre que comparte con los hombres su Designio, en el que Cristo -Rey de los individuos y de las naciones-, los plenifica ahora en el tiempo histórico y luego, definitivamente, en la contemplación gozosa de su Rostro trinitario en la eternidad.

through a love of Charity at the services of the Care of the Common Home. This allows us to recognize God not only as Creator, but as Father. Father who shares with men his Design, in which Christ -King of individuals and nations- fulfills them now in historical time and then, definitively, in the joyful contemplation of his Trinitarian Face in eternity.

Palabras claves: Creación, ecología, persona, Cristo.

Keywords: Creation, ecology, person, Christ.

Introducción

“Los signos de los tiempos” y la Revelación¹

Estamos llamados a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que Él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud. Francisco, *Laudato si*, n° 53

La encíclica *Laudato si* es el primer documento de la Doctrina Social de la Iglesia que tiene por objeto específico lo que su autor, Francisco, llama “el Cuidado de la Casa Común”². Atento a *los signos de*

¹ Este trabajo recoge la comunicación expuesta el 22 de setiembre de 2022, en el Congreso Internacional sobre “Humanismo y Transición Ecológica”, desarrollado en la Universidad Católica de Ávila (España), el 21 y 22 de setiembre de 2022 y co-organizado por la institución anfitriona y otras universidades de Francia, Italia, Austria y España. Nuestra contribución fue publicada en las Actas del Congreso reunidas en el libro *Persona y sostenibilidad ecológica* (Catherine Declercq y David Sanz-Bas (eds.), Dykinson SL, Madrid, 2023, 713 pp.), con el título: El misterio de Cristo en el Proyecto de Dios sobre la Creación, clave hermenéutica de *Laudato si* (capítulo 34, pp. 675-697). Para su publicación en *Filópolis en Cristo*, hemos incorporado un Apéndice sobre *Laudate Deum*.

² Los Obispos de Latinoamérica y del Caribe, reunidos en 1992 en su IV^o Conferencia General, presidida por San Juan Pablo II, definen a la Doctrina Social de la Iglesia como “la enseñanza del Magisterio en materia social que contiene principios, criterios y orientaciones para la actuación del creyente en la tarea de transformar el mundo según el proyecto de Dios. La enseñanza del pensamiento social de la Iglesia ‘forma parte de la misión evangelizadora’ -*Sollicitudo Rei Socialis*, n° 41- y tiene ‘el

los tiempos, como aconsejaba el Señor (cf. Mt 16:3), recoge una de las mayores preocupaciones del hombre contemporáneo: la problemática del medio ambiente, los recursos naturales y la ecología; tema que se sitúa, también, en la entraña misma de la Revelación ya desde las primeras páginas de las Escrituras, cuando Dios encomienda al ser humano que colabore con Él en su Proyecto³.

El Santo Padre retoma en estas páginas una de sus prioridades pastorales, manifestada desde sus primeras intervenciones desde la Cátedra de Pedro⁴, y a lo largo de todas ellas⁵, incluso, ante instancias políticas de primer orden⁶. Apoyándose en la sabiduría social que lo

valor de un instrumento de evangelización' -*Centesimus Annus*, nº 54-, porque ilumina la vivencia concreta de nuestra fe" (*Documento de Santo Domingo*, nº 158).

³ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 307: "Dios concede a los hombres incluso poder participar libremente en su providencia confiándoles la responsabilidad de 'someter' la tierra y dominarla (cf Gn 1:26-28). Dios da así a los hombres el ser causas inteligentes y libres para completar la obra de la Creación, para perfeccionar su armonía para su bien y el de sus prójimos. Los hombres, cooperadores a menudo inconscientes de la voluntad divina, pueden entrar libremente en el plan divino no sólo por sus acciones y sus oraciones, sino también por sus sufrimientos (cf Col 1:24). Entonces llegan a ser 'plenamente (...) colaboradores de Dios' (1 Cor 3:9; 1 Ts 3:2) y de su Reino (cf Col 4:22)".

⁴ Leemos en su primera encíclica, *Lumen Fidei*, nº 54: "En el centro de la fe bíblica está el amor de Dios, su solicitud concreta por cada persona, su designio de salvación que abraza a la humanidad entera y a toda la creación, y que alcanza su cúspide en la encarnación, muerte y resurrección de Jesucristo. Cuando se oscurece esta realidad, falta el criterio para distinguir lo que hace preciosa y única la vida del hombre. Éste pierde su puesto en el universo, se pierde en la naturaleza, renunciando a su responsabilidad moral, o bien pretende ser árbitro absoluto, atribuyéndose un poder de manipulación sin límites".

⁵ En el documento programático de su pontificado, Francisco expresa: "Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades. La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos" (*Evangelii Gaudium*, nº 183).

⁶ Visitando Estrasburgo (Francia), el 25 de noviembre de 2014, decía el Santo Padre en su Discurso al Parlamento Europeo: "Europa ha estado siempre en primera línea de un loable compromiso en favor de la ecología. En efecto, esta tierra nuestra necesita de continuos cuidados y atenciones, y cada uno tiene una responsabilidad personal en la custodia de la creación, don precioso que Dios ha puesto en las manos de los hombres. Esto significa, por una parte, que la naturaleza está a nuestra disposición, podemos disfrutarla y hacer buen uso de ella; por otra parte, significa que no somos los dueños. Custodios, pero no dueños. Por eso la debemos amar y respetar. 'Nosotros en cambio nos guiamos a menudo por la soberbia de dominar, de poseer,

precede, en la que abreva y a la que él mismo quiere expresar actualizada a nuestro tiempo, propone un diálogo interdisciplinario al que ilumina desde la Fe. Dice Francisco: “El mismo cristianismo, manteniéndose fiel a su identidad y al tesoro de verdad que recibió de Jesucristo, siempre se repiensa y se reexpresa en el diálogo con las nuevas situaciones históricas, dejando brotar así su eterna novedad” (*Laudato si*, n° 121)⁷.

Laudato si es una encíclica social que exhibe un talante eminentemente teológico-cristológico. Lo que se aprecia no sólo porque se abre con una oración, “Alabado seas”, de San Francisco de Asís -modelo de vínculo personal con la naturaleza, inspirado en una impronta ecológica abierta al designio divino-, sino porque su entramado discursivo se sostiene en la exposición del “Evangelio de la Creación”, cuyo eje es Cristo, y se cierra con dos oraciones, una a Dios Creador, y otra al Dios Trinidad.

La meditación del texto y de su contexto histórico-doctrinal, permite develar que su clave hermenéutica es la centralidad del misterio de Jesús, el Cristo, Señor del cosmos y de la historia, en el Proyecto de Dios sobre la Creación. Su Advenimiento en la plenitud de los tiempos, concentra en su Persona todos los anhelos de las criaturas, puesto que Él es el origen y el fin a partir del cual todas las cosas y el proceso histórico de la humanidad adquieren inteligibilidad: *Yo soy el Alfa y la Omega* (Ap 1:8)⁸.

de manipular, de explotar; no la ‘custodiamos’, no la respetamos, no la consideramos como un don gratuito que hay que cuidar’ -Audiencia General del 13 de junio de 2013-. Respetar el ambiente no significa sólo limitarse a evitar estropearlo, sino también utilizarlo para el bien. Pienso sobre todo en el sector agrícola, llamado a dar sustento y alimento al hombre. No se puede tolerar que millones de personas en el mundo mueran de hambre, mientras toneladas de restos de alimentos se desechan cada día de nuestras mesas. Además, el respeto por la naturaleza nos recuerda que el hombre mismo es parte fundamental de ella. Junto a una ecología ambiental, se necesita una ecología humana, hecha del respeto de la persona, que hoy he querido recordar dirigiéndome a ustedes”.

⁷ Lo reitera en otro pasaje: “Es precisamente el regreso a sus fuentes lo que permite a las religiones responder mejor a las necesidades actuales” (*Laudato si*, n° 200).

⁸ Enseña el *Catecismo de la Iglesia Católica*, n° 280: “La creación es el fundamento de ‘todos los designios salvíficos de Dios’, ‘el comienzo de la historia de la salvación’ -*Directorium Catechisticum Generale*, 51- que culmina en Cristo. Inversamente, el Misterio de Cristo es la luz decisiva sobre el Misterio de la creación; revela el fin en

Inspirándonos en la metodología de la Doctrina Social de la Iglesia, ofrecemos una lectura de *Laudato si* que presenta su enseñanza tomando como arquitectura expositiva los tres pasos de la virtud de la prudencia: ver, juzgar, actuar⁹. El itinerario a seguir será el siguiente:

Para *ver* de qué trata el problema ecológico contemporáneo, nos referiremos, primero, a la “mirada” con la que Francisco lo aborda y, en segundo lugar, a la Doctrina Social de la Iglesia que como lugar de encuentro epistémico, reúne y articula orgánicamente todas las perspectivas de análisis (experiencia del hombre común, ciencias sociales y experimentales, filosofía y teología), a la luz de la Revelación¹⁰.

Luego, con el objeto de estudio delineado y de la mano del magisterio social católico, ingresaremos al plano del *juicio*, deslindando, por un lado, la *denuncia* de los errores del paradigma cultural de la modernidad y su dis-sintonía con el Plan de Dios, sin dejar de valorar el proceso ecológico contemporáneo y el vasto y polifacético movimiento surgido en torno suyo; y, por otro, el *anuncio* de la verdad del “Evangelio de la Creación” que restaura la triple relación que liga al hombre: con Dios, con los demás seres humanos y con el resto de los seres creados.

Y al fin, en el plano de la *acción*, nos detendremos a considerar las consecuencias sociales del Evangelio plasmadas en el ejercicio de una ecología integral, que como expresión de un nuevo paradigma cultural, la Civilización del Amor, y a partir de un impulso fundado en la Caridad, se pone al servicio del Cuidado de la Casa Común.

vista del cual, ‘al principio, Dios creó el cielo y la tierra’ -Gn 1:1-; desde el principio Dios preveía la gloria de la nueva creación en Cristo -cf Rm 8:18-23-”.

⁹ Dice el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n° 547: “La prudencia se articula en tres momentos: clarifica la situación y la valora; inspira la decisión y da impulso a la acción. El primer momento se caracteriza *por la reflexión y la consulta* para estudiar la cuestión, pidiendo el consejo necesario; el segundo momento es *el momento valorativo del análisis y del juicio* de la realidad a la luz del Proyecto de Dios; el tercer momento, el de *la decisión*, se basa en las fases precedentes, que hacen posible el discernimiento entre las acciones que se deben llevar a cabo”. *Cursivas en el original*.

¹⁰ Cf. *Laudato si*, n° 216: “La gran riqueza de la espiritualidad cristiana, generada por veinte siglos de experiencias personales y comunitarias, ofrece un bello aporte al intento de renovar la humanidad. Quiero proponer a los cristianos algunas líneas de espiritualidad ecológica que nacen de las convicciones de nuestra fe, porque lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir”.

De ese modo, podremos apreciar que, como fruto de sus reflexiones, Francisco expone una lograda síntesis de su propio pensamiento y de la Doctrina Social de la Iglesia en su conjunto, mostrando que el Señor convoca al hombre, lo hace partícipe de sus planes y le encomienda “que crezca, que se multiplique, que cuide y que cultive” la Creación (cf. Gn 1:26-31). Y que al hacerlo, lo invita a que siempre todo sea hecho en Cristo, por Cristo y para Cristo. Expresa el Santo Padre:

En el discurso de despedida a los ancianos de Éfeso en Mileto, recogido por Lucas en los Hechos de los Apóstoles, San Pablo afirma haber cumplido el encargo que el Señor le confió de anunciar ‘enteramente el Plan de Dios’ (Hch 20:27). Gracias al Magisterio de la Iglesia nos puede llegar íntegro este Plan y, con él, la alegría de poder cumplirlo plenamente (...) El conocimiento de la fe ilumina no sólo el camino particular de un pueblo, sino el decurso completo del mundo creado, desde su origen hasta su consumación. (Francisco, *Lumen Fidei*, n° 28)

Ver

El problema ecológico contemporáneo

La “mirada creyente” de un “discípulo misionero”, con los ojos puestos en el Señor

El análisis del contenido de las enseñanzas de *Laudato si*, exige considerar inicialmente la “mirada” con la que Francisco se acerca a la problemática ecológica contemporánea. Se trata de la disposición interior que lo inspira. Siguiendo el consejo del Apóstol: *Fijemos nuestros ojos en el iniciador y consumidor de nuestra fe: Jesús* (Heb 12:2), el Santo Padre exhorta a ver la realidad, no sólo de la Iglesia, sino también la de este mundo, con ojos cristianos¹¹:

¹¹ Dice Castellani (2018): “Los ‘ojos de la fe’ no son otros que los del intelecto, gradualmente iluminados e iluminantes. A medida que la buena voluntad de inquirir (para salvarse) llega a la certidumbre del hecho, la fe naciente va percibiendo el hecho como *objeto de fe* y como *hecho histórico*. De modo que al fin del proceso se dan triunfales la

Tampoco nos serviría una mirada puramente sociológica, que podría tener pretensiones de abarcar toda la realidad con su metodología de una manera supuestamente neutra y aséptica. Lo que quiero ofrecer va más bien en la línea de un discernimiento evangélico. Es la mirada del discípulo misionero (*Evangelii Gaudium*, n° 50), que observa la realidad con “mirada creyente” (*Evangelii Gaudium*, n° 84)¹².

El Papa propone y asume una mirada amplia que observa todos los aspectos y dimensiones en juego, que lo lleva a rechazar la actitud de aquellas “personas que sólo se miran a sí mismas y no se hacen cargo de las exigencias ineludibles de la realidad humana” (*Fratelli Tutti*, n° 67). Y exhorta, de su parte, a que “no nos resignemos a vivir encerrados en un fragmento de realidad” (*Fratelli Tutti*, n° 191), porque “los conocimientos fragmentarios y aislados pueden convertirse en una forma de ignorancia si se resisten a integrarse en una visión más amplia de la realidad” (*Laudato si*, n° 38)¹³.

Hay una realidad que le es exterior y que el hombre no ha creado ni construido. Está allí frente a él, para que la contemple. Lo que evidencia la importancia de disponer de una estructura de pensamiento adecuada para facilitar el conocimiento de las cosas, porque “los aparatos

certidumbre de que *ello fue* (la resurrección de Cristo, p.e.) y la inteligencia de *aquello que fue*, sin prioridad cronológica alguna” (p. 11). Cursivas en el original.

¹² No es la primera ni la única vez que el Santo Padre habla en estos términos. Lo hizo, incluso, antes de ser Papa, cuando era Cardenal, como jefe de relatores del *Documento de Aparecida* (2007), al insertar esta idea en el texto y esclarecer el método “ver, juzgar, actuar”, dándole un sesgo cristiano, alejado de cualquier pretendida asepsia axiológica, que no existe. Francisco recuerda esa intervención suya anterior, en el *Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM*, el 28 de julio de 2013, al advertir que, precisamente, en materia metodológica, se corre el riesgo de “ideologización del mensaje evangélico. Es una tentación que se dio en la Iglesia desde el principio: buscar una hermenéutica de interpretación evangélica fuera del mismo mensaje del Evangelio y fuera de la Iglesia. Un ejemplo: Aparecida, en un momento, sufrió esta tentación bajo la forma de asepsia. Se utilizó, y está bien, el método de ‘ver, juzgar, actuar’ (cf n° 1). La tentación estaría en optar por un ‘ver’ totalmente aséptico, un ‘ver’ neutro, lo cual es inviable. Siempre el ver está afectado por la mirada. No existe una hermenéutica aséptica. La pregunta era, entonces: ¿con qué mirada vamos a ver la realidad? Aparecida respondió: con mirada de discípulo”.

¹³ E insiste: “Una persona, mientras menos amplitud tenga en su mente y en su corazón, menos podrá interpretar la realidad cercana donde está inmersa” (*Laudato si*, n° 147).

conceptuales están para favorecer el contacto con la realidad que pretenden explicar, y no para alejarnos de ella” (*Evangelii Gaudium*, n° 194). El Papa apunta al principio que reza que “la realidad es superior a la idea”¹⁴, y enseña: “La verdadera sabiduría supone el encuentro con la realidad” (*Fratelli Tutti*, n° 47).

En su acercamiento a la temática ecológica, Francisco constata la existencia de diversas perspectivas y opiniones. Esa variedad de voces no pueden soslayarse, constituyen un dato objetivo que debe tenerse en cuenta. Precisamente para indagarlas y ponderar cuál puede ser su aporte para entender lo que ocurre y para acertar en las medidas que deben tomarse, lo cual no significa desconocer que existen serios obstáculos al intento de armonizarlas en una visión de conjunto que las integre sin anularlas. Es necesario reconocer que “hay discusiones sobre cuestiones relacionadas con el ambiente donde es difícil alcanzar consensos”, y a fin de que su propia intervención no sea malinterpretada, señala: “Una vez más expreso que la Iglesia no pretende definir las cuestiones científicas ni sustituir a la política, pero invito a un debate honesto y transparente, para que las necesidades particulares o las ideologías no afecten al bien común” (*Laudato si*, n° 188)¹⁵.

La mirada objetiva y humilde, que abierta a la trascendencia saca al hombre de su propia autorreferencialidad, posibilita reconocer la existencia de Dios como fundamento de la realidad¹⁶. Dilatando las posibilidades de la razón, el mensaje de Cristo esparce una luz nueva que permite al que lo acoge, conocer todas las cosas de modo luminoso. A quien adhiere al Evangelio se le dona la gracia de entender el acontecer humano de un modo en que no puede hacerlo quien carece de ella. El

¹⁴ Cf. *Evangelii Gaudium*, n° 231-233.

¹⁵ Ampliando el concepto, expresa: “Sobre muchas cuestiones concretas la Iglesia no tiene por qué proponer una palabra definitiva y entiende que debe escuchar y promover el debate honesto entre los científicos, respetando la diversidad de opiniones” (*Laudato si*, n° 61).

¹⁶ Como señala Castellani (2019), “el primer acto del sentido común es aceptar la realidad (...) Someterse a la realidad es someterse a Dios (...) Porque el intelecto humano no es *comprehensivo* aun cuando fuere verdadero: nuestros conceptos nos dan una serie de instantáneas de la verdad infinita y viviente. Sólo Dios es la verdad; nosotros sólo podemos ser, con la ayuda de Dios, *verdaderos*” (pp. 383, 386 y 387). Cursivas en el original.

cristiano contempla la realidad con la Luz hermosa de la Inteligencia divina, que ilumina los ojos de su propia inteligencia humana¹⁷.

Con esa disposición espiritual, Francisco señala como marco epocal de sus palabras, una de las características de nuestro tiempo: la aceleración del proceso histórico, al que llama “rapidación”, impulsado especialmente por el desarrollo exponencial de la ciencia y de la tecnología, que en muchas -demasiadas- ocasiones opera de una manera adversa al hombre y a la naturaleza. El Santo Padre efectúa un registro de numerosos hechos que signan nuestro tiempo, como la contaminación ambiental, el cambio climático, el agotamiento del recurso hídrico, la pérdida de la biodiversidad por la depredación de las especies, el deterioro de la calidad de la vida humana, la degradación social por el crecimiento urbanístico desordenado y por la influencia de los medios masivos de comunicación y los dispositivos digitales que tienden a encerrar al hombre en sí mismo, impidiéndole reflexionar en profundidad y amar con generosidad, o, al fin, la inequidad planetaria y su secuela de indignancia y descarte de franjas cada vez mayores de seres humanos. Frente a la gravedad de estos hechos, Francisco advierte la fragilidad de las reacciones surgidas a nivel nacional e internacional, lo que atribuye a la presión de poderes financieros y políticos que se benefician con la crisis medioambiental, y a la existencia de planteos ecológicos superficiales o parcializados que llegan hasta la ideologización.

El Santo Padre ve en el desorden ecológico contemporáneo una manifestación de un fenómeno mayor, que es la aguda e inocultable crisis del paradigma cultural de la modernidad, sostenido sobre el dogma ideológico iluminista del progreso indefinido. Crisis que ha dado lugar a una toma de conciencia medioambiental que, sin embargo, es informe e incompleta y que, por ende, reclama una clarificación y una orientación que integre todas las variables en juego en una síntesis superadora:

¹⁷ Dice Sacheri (2021): “El mensaje del Cristianismo es un mensaje de *plenitud*. Plenitud humana y plenitud sobrenatural, armónicamente conjugadas en la adhesión a una Verdad plena que es el mismo Cristo, el Verbo de Dios encarnado, salvador de todos los hombres” (p. 83). *Cursiva en el original*.

No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza. (*Laudato si*, n° 139)

La Doctrina Social de la Iglesia: lugar de encuentro epistémico

Las perspectivas convergentes con las que Francisco efectúa su acercamiento al tema son las de la experiencia de cualquier persona que convive diariamente con el problema ecológico, pero también, las que provienen de la historia, la sociología, la economía, el derecho y la política, la ética, las ciencias naturales. E, incluso, apela a las perspectivas de la filosofía y la teología¹⁸. Abriendo el diálogo entre los distintos planos enunciados, el Santo Padre aporta un importante criterio epistemológico para la adecuada integración de todos ellos: “Una ciencia que pretenda ofrecer soluciones a los grandes asuntos, necesariamente debería sumar todo lo que ha generado el conocimiento en las demás áreas del saber, incluyendo la filosofía y la ética social” (*Laudato si*, n° 110)¹⁹.

En el diálogo interdisciplinario, el Santo Padre asigna un papel singular a la enseñanza social católica a la que concibe como lugar de encuentro epistémico:

La Iglesia Católica está abierta al diálogo con el pensamiento filosófico, y eso le permite producir diversas síntesis entre la fe y la razón. En lo que respecta a las cuestiones sociales, esto se puede constatar

¹⁸ Las cuestiones epistemológicas son arduas en sí mismas, debido a la contrariedad entre el paradigma clásico y el moderno, sostenidos sobre presupuestos filosóficos en muchos aspectos antagónicos. Al respecto, cf. Sacheri (2016).

¹⁹ En otro pasaje señala: “No se puede sostener que las ciencias empíricas explican completamente la vida, el entramado de todas las criaturas y el conjunto de la realidad. Eso sería sobrepasar indebidamente sus confines metodológicos limitados. Si se reflexiona con ese marco cerrado, desaparecen la sensibilidad estética, la poesía, y aún la capacidad de la razón para percibir el sentido y la finalidad de las cosas” (*Laudato si*, n° 199). Cf.: *Lumen Fidei*, n° 34 y, especialmente, *Evangelii Gaudium*, n° 242-243 (donde Francisco expone sobre “El diálogo entre la fe, la razón y las ciencias”).

en el desarrollo de la Doctrina Social de la Iglesia, que está llamada a enriquecerse cada vez más a partir de los nuevos desafíos²⁰.

En sintonía con Francisco, enseña Benedicto XVI:

La valoración moral y la investigación científica deben crecer juntas, y (...) la caridad ha de animarlas en un conjunto interdisciplinar armónico, hecho de unidad y distinción. La Doctrina Social de la Iglesia, que tiene ‘una importante dimensión interdisciplinar’ (*Centesimus Annus*, n° 59), puede desempeñar en esta perspectiva una función de eficacia extraordinaria. Permite a la fe, a la teología, a la metafísica y a las ciencias encontrar su lugar dentro de una colaboración al servicio del hombre. La Doctrina Social de la Iglesia ejerce especialmente en esto su dimensión sapiencial. Pablo VI vio con claridad que una de las causas del subdesarrollo es una falta de sabiduría, de reflexión, de pensamiento capaz de elaborar una síntesis orientadora (*Populorum Progressio*, n° 40 y 85), y que requiere ‘una clara visión de todos los aspectos económicos, sociales, culturales y espirituales’ (*Populorum Progressio*, n° 12). La excesiva sectorización del saber (*Fides et Ratio*, n° 85), el cerrarse de las ciencias humanas a la metafísica (*Fides et Ratio*, n° 83), las dificultades del diálogo entre las ciencias y la teología, no sólo dañan el desarrollo del saber, sino también el desarrollo de los pueblos, pues, cuando eso ocurre, se obstaculiza la visión de todo el bien del hombre en las diferentes dimensiones que lo caracterizan. (Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, n° 31)

Integrando todas las miradas a la luz de la Fe, Francisco sintetiza y avanza en el desarrollo del pensamiento social cristiano, tanto en la temática específica medioambiental y su inserción en el Plan de

²⁰ *Laudato si*, n° 63. Incluso, dice el Santo Padre: “Cuando algunas categorías de la razón y de las ciencias son acogidas en el anuncio del mensaje, esas mismas categorías se convierten en instrumentos de evangelización; es el agua convertida en vino. Es aquello que, asumido, no sólo es redimido sino que se vuelve instrumento del Espíritu para iluminar y renovar el mundo” (*Evangelii Gaudium*, n° 132).

Dios²¹, como también en la fundamentación teológico-cristológica de la Doctrina Social de la Iglesia, dimensión que le es fundante y que atraviesa y explica todos sus principios de reflexión, sus criterios de juicio y sus orientaciones para la acción. Lo dice expresamente Francisco:

La Doctrina Social no proviene de este Papa o de aquel otro, ni tampoco de ningún sabio: procede del corazón del Evangelio. Viene de Jesús mismo. Jesús es la doctrina social de Dios (Prólogo al *DoCat*).

Ocurre que el Evangelio no es un libro, ni una idea, ni una doctrina. Es una Persona. El Evangelio es Jesús, el Cristo. Para entender la enseñanza social católica, entonces, es necesario conocer a Cristo, *en Quien están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia* (Col 2:2-3). Si no conocemos a Jesús, no conocemos la Doctrina Social de la Iglesia. Sin embargo, la experiencia pone en evidencia que no siempre se enseña ni se vive la centralidad de Cristo para una genuina vida interior, y que tampoco se lo hace para comprender y poner en práctica con fruto a la Doctrina Social de la Iglesia: *En medio de ustedes hay Alguien al que ustedes no conocen* (Jn 1:26)²².

La encíclica *Laudato si* es un portal para profundizar en el conocimiento del misterio de Cristo y de su sitio privilegiado en el Proyecto de Dios sobre la Creación. Es también un significativo aporte para la comprensión y aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia en nuestro tiempo²³. Y, de ese modo, para entender la *denuncia* del modelo moderno del progreso indefinido, de inspiración inmanentista, y el

²¹ Cf. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n° 74: “La Doctrina Social de la Iglesia halla su fundamento esencial en la Revelación bíblica y en la Tradición de la Iglesia. De esta fuente que viene de lo alto, obtiene la inspiración y la luz para comprender, juzgar y orientar la experiencia humana y la historia. En primer lugar y, por encima de todo, está el Proyecto de Dios sobre la Creación y, en particular, sobre la vida y el destino del hombre, llamado a la comunión trinitaria”.

²² Como enseña Francisco en *Fratelli Tutti*, n° 277: “Otros beben de otras fuentes. Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo”.

²³ Respecto de los objetivos que persigue el magisterio de la Iglesia al formular su enseñanza social, remitimos a nuestro estudio: von Büren (2019).

anuncio del paradigma cristiano de la Civilización del Amor, fundado en una recta concepción del desarrollo humano²⁴, inserto en una ecología integral, que abierta al designio de Dios alcanza su plenitud en Cristo²⁵.

Juzgar

Desde la razón (filosofía de la naturaleza) y la Fe (teología de la creación)

El Santo Padre se acerca a la problemática ecológica contemporánea como Pastor y Maestro, y mediante el diálogo interdisciplinario, la esclarece desde la Fe²⁶. Lo hace deslindando los errores, malos entendidos e incongruencias que se aprecian en la materia, para lo cual distingue distintas actitudes: en primer lugar, la de los que le dan la espalda desinteresadamente, porque no les importa ni los inquieta,

²⁴ En *Sollicitudo rei socialis*, -una de las fuentes magisteriales más importantes de *Laudato si-*, San Juan Pablo II expresa: “El desarrollo no es un proceso rectilíneo, casi automático y de por sí ilimitado, como si, en ciertas condiciones, el género humano marchara seguro hacia una especie de perfección indefinida. Esta concepción -unida a una noción de ‘progreso’ de connotaciones filosóficas de tipo iluminista, más bien que a la de ‘desarrollo’, usada en sentido específicamente económico-social- parece puesta ahora seriamente en duda (...) A un ingenuo optimismo mecanicista le reemplaza una fundada inquietud por el destino de la humanidad”. Y en nota, insiste: “Por este motivo se ha preferido usar en el texto de esta Encíclica la palabra ‘desarrollo’ en vez de la palabra ‘progreso’, pero procurando dar a la palabra ‘desarrollo’ el sentido más pleno”. Cf. del mismo San Juan Pablo II, *Familiaris Consortio*, n° 6, donde leemos: “La historia no es simplemente un progreso necesario hacia lo mejor, sino más bien un acontecimiento de libertad, más aún, un combate entre libertades”.

²⁵ En su Carta del 5/10/86 al P. Peter Hans Kolvenbach S.J., Prepósito de la Compañía de Jesús, decía San Juan Pablo II: “Junto al Corazón de Cristo, el corazón del hombre aprende a conocer el sentido verdadero y único de su vida y de su destino, a comprender el valor de una vida auténticamente cristiana, a evitar ciertas perversiones del corazón humano, a unir el amor filial hacia Dios con el amor al prójimo. Así -y ésta es la verdadera reparación pedida por el Corazón del Salvador- sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, se podrá constituir la tan deseada Civilización del Amor, el reino del Corazón de Cristo”.

²⁶ El intento de articular Fe y razón en su discurso magisterial, aparece también en *Fratelli Tutti*, n° 6: “Si bien la escribí (a la encíclica) desde mis convicciones cristianas, que me alientan y me nutren, he procurado hacerlo de tal manera que la reflexión se abra al diálogo con todas las personas de buena voluntad” (paréntesis nuestros).

ocupados sólo de sus propios intereses ajenos al bien de la Creación. En segundo lugar, la de quienes son ecologistas y encaran iniciativas en defensa del medio ambiente, entre los que discierne diferentes grupos de personas y asociaciones. Por un lado, los que tienen una mirada unilateral y sesgada, limitada exclusivamente a alguna de las dimensiones ecológicas, en la que ciertamente efectúan aportes y propuestas legítimas, pero sólo parciales, sin una perspectiva de conjunto, y por otro lado, los que se cierran sobre sí mismos y sucumben al riesgo de ideologización, proponiendo como opciones a la crisis medioambiental, posiciones equivocadas desde lo teórico e ineficaces en la praxis, pues plantean confusamente la triple relación del hombre: con Dios, con la Creación y con los otros hombres. Sin una recta filosofía de la naturaleza, asumida e iluminada por la teología de la creación, instancias sobre las que Francisco respalda su propia reflexión, no se entenderá cabalmente el mensaje de *Laudato si*, pero tampoco se podrá entender qué está pasando realmente en la Casa Común, cuál es el origen, el sentido y la profundidad de la crisis, y de qué manera superarla.

En otras palabras, luego de “enunciar” los hechos que manifiestan la crisis medioambiental, Francisco pasa a “denunciar” el paradigma anti-ecológico dominante, como vía para luego “anunciar” lo que llama “el Evangelio de la Creación”²⁷. Distinguimos dos planos en el *juicio* que Francisco emite de la realidad que ha descripto mirándola con los ojos de la razón y de la Fe. Lo que podríamos llamar un juicio negativo, articulado sobre la denuncia de los errores, y un juicio positivo, sostenido sobre el anuncio de la verdad.

²⁷ San Juan Pablo II enseña que “al ejercicio del *ministerio de evangelización* en el campo social, que es un aspecto de la *función profética* de la Iglesia, pertenece también la *denuncia* de los males y de las injusticias. Pero conviene aclarar que el *anuncio* es siempre más importante que la *denuncia*, y que ésta no puede prescindir de aquél, que le brinda su verdadera consistencia y la fuerza de su motivación más alta” (*Sollicitudo rei socialis*, n° 41). *Cursivas en el original.*

La Denuncia: la crítica al paradigma ideológico-cultural de la modernidad y sus efectos nocivos para el medio ambiente y la ecología

La denuncia, la *pars destruens*, supone la severa crítica a lo que el Santo Padre llama el paradigma cultural de la modernidad, que es un constructo ideológico multidimensional que tiene en materia ecológica y medio ambiental una de sus facetas más agresivas y devastadoras²⁸.

El núcleo que constituye su matriz es la soberbia humana que clausurada en su propia inmanencia, niega la apertura a la trascendencia en su doble vertiente: horizontal (respecto de los otros hombres y del resto de las criaturas) y vertical (respecto de Dios)²⁹. Ese egoísmo enfermizo y desenfrenado infecta lo amical, lo familiar, lo económico, lo jurídico, lo político, lo cultural, y lo ambiental: “En la modernidad hubo una gran desmesura antropocéntrica que, con otro ropaje, hoy

²⁸ Francisco no escatima reconocer que también algunos cristianos, por una errónea interpretación de la enseñanza católica, son responsables de los daños ecológicos: “Habrá que interpelar a los creyentes a ser coherentes con su propia fe y a no contradecirla con sus acciones, habrá que reclamarles que vuelvan a abrirse a la gracia de Dios y a beber en lo más hondo de sus convicciones sobre el amor, la justicia y la paz. Si una mala comprensión de nuestros propios principios a veces nos ha llevado a justificar el maltrato a la naturaleza o el dominio despótico del ser humano sobre lo creado o las guerras, la injusticia y la violencia, los creyentes podemos reconocer que de esa manera hemos sido infieles al tesoro de sabiduría que debíamos custodiar” (*Laudato si*, n° 200).

²⁹ En varios textos de su magisterio, Francisco vuelve sobre ello. Por ejemplo, en *Lumen Fidei*, n° 54: “En la ‘modernidad’ se ha intentado construir la fraternidad universal entre los hombres fundándose sobre la igualdad. Poco a poco, sin embargo, hemos comprendido que esta fraternidad, sin referencia a un Padre común como fundamento último, no logra subsistir. Es necesario volver a la verdadera raíz de la fraternidad”; en *Fratelli Tutti*, n° 272: “Los creyentes pensamos que, sin apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la Fraternidad” y en *Evangelii Gaudium*, n° 64 y 67: “El proceso de secularización tiende a reducir la fe y la Iglesia al ámbito de lo privado y de lo íntimo. Además, al negarse toda trascendencia, ha producido una creciente deformación ética, un debilitamiento del sentido del pecado personal y social y un progresivo aumento del relativismo, que ocasionan una desorientación generalizada, especialmente en la etapa de la adolescencia y la juventud, tan vulnerable a los cambios (...) El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares”.

sigue dañando toda referencia común y todo intento de fortalecer los lazos sociales” (*Laudato si*, n° 116).

La modernidad con su paradigma tecnocrático e individualista ha provocado la crisis ecológica, que es parte de una crisis cultural que se ha manifestado en desmedro del hombre, de la naturaleza y de Dios³⁰. Francisco ofrece una sugerente clarificación sobre el decurso histórico-ideológico de los últimos siglos que llega hasta nosotros, y señala:

La posmodernidad -en la que el hombre se siente aún más perdido, sin referencias de ningún tipo, desprovisto de valores, porque se han vuelto indiferentes, huérfano de todo, en una fragmentación en la que parece imposible un horizonte de sentido- sigue cargando con la pesada herencia que nos dejó la época anterior, hecha de individualismo y subjetivismo (que recuerdan, una vez más, al pelagianismo y al gnosticismo), así como por un espiritualismo abstracto que contradice la naturaleza misma del hombre, espíritu encarnado y, por tanto, en sí mismo capaz de acción y comprensión simbólica. (*Desiderio desideravi*, n° 28)

Frente a los errores del paradigma antropolátrico y economicista de la modernidad y la posmodernidad, Francisco contrapone la enseñanza de Cristo. Son sus palabras:

El ideal de armonía, de justicia, de fraternidad y de paz que propone Jesús está en las antípodas de semejante modelo, y así lo expresaba con respecto a los poderes de su época: ‘Los poderosos de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. Que no sea así entre vosotros, sino que el que quiera ser grande sea el servidor’ -Mt 20:25-26-. (*Laudato si*, n° 82)³¹

³⁰ Cf. *Fratelli Tutti*, n° 275: “Entre las causas más importantes de la crisis del mundo moderno están una conciencia humana anestesiada y un alejamiento de los valores religiosos, además del predominio del individualismo y de filosofías materialistas que divinizan al hombre y ponen los valores mundanos y materiales en el lugar de los principios supremos y trascendentes”.

³¹ Enseña San Juan Pablo II: “Frente al complejo fenómeno de la modernidad, es necesario dar vida a una alternativa cultural plenamente cristiana. Si la verdadera cultura es la que expresa los valores universales de la persona, ¿qué puede proyectar más luz

El Anuncio: la centralidad del misterio de Cristo, Señor del cosmos y de la historia, en el diseño de Dios sobre la Creación

En lo que podríamos llamar su *pars construens*, la clave de lectura de *Laudato si*, que proporciona el marco adecuado a la problemática del Cuidado de la Casa Común y sobre la cual giran todas sus meditaciones, es el Proyecto de Dios sobre la Creación, que tiene en Jesús, el Cristo, su eje central:

Para la comprensión cristiana de la realidad, el destino de toda la creación pasa por el misterio de Cristo, que está presente desde el origen de todas las cosas: ‘Todo fue creado por Él y para Él’ -Col 1:16- (...) Para la experiencia cristiana, todas las criaturas del universo material encuentran su verdadero sentido en el Verbo encarnado, porque el Hijo de Dios ha incorporado en su persona parte del universo material, donde ha introducido un germen de transformación definitiva. (*Laudato si*, n° 99 y 235)³²

El carácter cristocéntrico de la enseñanza de Francisco es una constante de su magisterio y se expresa en la problemática ecológica y medioambiental, a través de lo que llama “la centralidad de Cristo en la obra de la creación” (*Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación*, 1 de septiembre de 2022)³³. El Encuentro con

sobre la realidad del hombre, sobre su dignidad y razón de ser, sobre su libertad y destino que el Evangelio de Cristo?”, en *Discurso Inaugural en Santo Domingo*, n° 22.

³² E insiste: “El prólogo del Evangelio de Juan -1:1-18- muestra la actividad creadora de Cristo como Palabra divina -Logos-. Pero este prólogo sorprende por su afirmación de que esta Palabra ‘se hizo carne’ -Jn 1:14-. Una Persona de la Trinidad se insertó en el cosmos creado, corriendo su suerte con él hasta la cruz. Desde el inicio del mundo, pero de modo peculiar a partir de la encarnación, el misterio de Cristo opera de manera oculta en el conjunto de la realidad natural, sin por ello afectar su autonomía” (*Laudato si*, n° 99).

³³ Cf. al respecto, *Lumen Fidei*, n° 54: “A lo largo de la historia de la salvación, el hombre descubre que Dios quiere hacer partícipes a todos, como hermanos, de la única bendición, que encuentra su plenitud en Jesús, para que todos sean uno. El amor inagotable del Padre se nos comunica en Jesús, también mediante la presencia del hermano”, y *Desiderio desideravi*, n° 42: “Toda la creación es manifestación del

Jesús provoca una conversión ecológico-cristiana que asume “diversas convicciones de nuestra fe”³⁴ y que no se queda limitada a los límites de la conciencia individual, sino que impacta en la triple relación del hombre: con Dios, con sus semejantes y con el resto de la creación. La Persona de Cristo y sus enseñanzas, es el camino para re-ligar al hombre con el Padre, a los hombres entre sí, y al hombre con las demás criaturas³⁵.

Al hablar de la relación con Dios, Francisco introduce una serie de precisiones conceptuales en el discurso ecológico. La primera es la distinción ontológica entre Dios y las cosas, entre el Creador y la Creación. Las criaturas no han surgido por azar ni por evolución sino por un acto de amor de Dios, que las crea en el contexto de un plan que Él diseña desde la eternidad, antes del inicio del tiempo. Lo que llamamos el Proyecto de Dios sobre la Creación³⁶. Con lo cual el Papa

amor de Dios: desde que ese mismo amor se ha manifestado en plenitud en la cruz de Jesús, toda la creación es atraída por Él. Es toda la creación la que es asumida para ser puesta al servicio del encuentro con el Verbo encarnado, crucificado, muerto, resucitado, ascendido al Padre”.

³⁴ Tales como “la conciencia de que cada criatura refleja algo de Dios y tiene un mensaje que enseñarnos, o la seguridad de que Cristo ha asumido en sí este mundo material y ahora, resucitado, habita en lo íntimo de cada ser, rodeándolo con su cariño y penetrándolo con su luz. También el reconocimiento de que Dios ha creado el mundo inscribiendo en él un orden y un dinamismo que el ser humano no tiene derecho a ignorar” (*Laudato si*, n° 221). En otro lugar, dice que a los cristianos “les hace falta entonces una *conversión ecológica*, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana” (*Laudato si*, n° 217). *Cursivas en el original*.

³⁵ Sucede, como expresa Shaw (2022), que “las piedras, las plantas, los animales, como son incapaces de inteligencia y de amor, y por lo tanto incapaces de dirigirse a Su Creador, necesitan del hombre para que las una y ordene y, por medio de él, ser llevadas a Cristo. Sólo ‘en Cristo’ los hombres y las cosas llegan a su plenitud, adquieren su significado y fin últimos” (p. 132). *Cursivas en el original*.

³⁶ Señala Congar (2002) que existe “un encadenamiento de acontecimientos e iniciativas divinas según un determinado plan previsto por Dios, desde toda la eternidad, en su unidad, pero que va desvelando de manera fragmentaria y sucesiva a lo largo del tiempo (...) Desde el punto de vista de la fe, el mundo, tomado como un todo, tiene un significado que le viene de un plan de Dios” (pp. 40-41 y 46).

desestima el panteísmo, el biocentrismo o el antropocentrismo³⁷, y sitúa a las realidades creadas en su justo lugar:

El mundo procedió de una decisión, no del caos o la casualidad, lo cual lo enaltece todavía más. Hay una opción libre expresada en la palabra creadora. El universo no surgió como resultado de una omnipotencia arbitraria, de una demostración de fuerza o de un deseo de autoafirmación. La creación es del orden del amor. El amor de Dios es el móvil fundamental de todo lo creado. (*Laudato si*, n° 77)³⁸

Una segunda precisión, consiste en afirmar que la Casa Común no es sólo naturaleza, al modo de un sistema operable, con piezas autónomas que inter-actúan entre ellas o sobre las cuales el hombre puede intervenir como le plazca o le convenga, sino un conjunto de seres que conforman un orden (el orden natural) que está en relación con un orden mayor que le da sentido y una finalidad que las excede y les permite alcanzar su plenitud (el orden sobrenatural):

Para la tradición judío-cristiana, decir ‘creación’ es más que decir naturaleza, porque tiene que ver con un proyecto de amor de Dios donde cada criatura tiene un valor y un significado. La naturaleza suele entenderse como un sistema que se analiza, comprende y gestiona, pero la creación sólo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos, como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal. (*Laudato si*, n° 76)³⁹

³⁷ Cf. *Laudato si*, n° 88: “no olvidamos que también existe una distancia infinita, que las cosas de este mundo no poseen la plenitud de Dios. De otro modo, tampoco haríamos un bien a las criaturas, porque no reconoceríamos su propio y verdadero lugar, y terminaríamos exigiéndoles indebidamente lo que en su pequeñez no nos pueden dar”.

³⁸ Leemos en el n° 79: “En este universo, conformado por sistemas abiertos que entran en comunicación unos con otros, podemos descubrir innumerables formas de relación y participación. Esto lleva a pensar también al conjunto como abierto a la trascendencia de Dios, dentro de la cual se desarrolla. La fe nos permite interpretar el sentido y la belleza misteriosa de lo que acontece”.

³⁹ Por ello, dice Hahn (2009): “El orden de la creación es una realidad que sirve para ordenar nuestras mentes, pues, de modo misterioso, refleja el orden en la mente de Dios” (p. 45).

Francisco enseña que en su Plan, Dios llama a la existencia a una criatura en especial, la persona humana, el único ser que ha creado a su imagen y semejanza y al que ha participado de sus proyectos, asignándole una misión como colaborador Suyo. Colaborador, no dueño⁴⁰. Por ello, recuerda:

No podemos sostener una espiritualidad que olvide al Dios todopoderoso y creador. De ese modo, terminaríamos adorando a otros poderes del mundo, o nos colocaríamos en el lugar del Señor, hasta pretender pisotear la realidad creada por Él sin conocer límites. La mejor manera de poner en su lugar al ser humano, y de acabar con su pretensión de ser un dominador absoluto de la tierra, es volver al proponer la figura de un Padre creador y único dueño del mundo, porque de otro modo el ser humano tenderá siempre a querer imponer a la realidad sus propias leyes e intereses. (*Laudato si*, n° 75)⁴¹

Finalmente, Cristo restaura las relaciones del hombre con los demás seres. La deriva cristológica que Francisco devela en el Proyecto de Dios, se plasma en los esfuerzos por proteger la Casa Común y los seres que la habitan, dándoles en Cristo, su fundamento más sólido y fecundo:

Cuando uno lee en el Evangelio que Jesús habla de los pájaros, y dice que ‘ninguno de ellos está olvidado ante Dios’ (Lc 12:6), ¿será capaz de maltratarlos o de hacerles daño? Invito a todos los cristianos a explicitar esta dimensión de su conversión, permitiendo que la fuerza y la luz de la gracia recibida se explen también en

⁴⁰ Cf. *Laudato si*, n° 67 y 68: “No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada (...) La Biblia no da lugar a un antropocentrismo despótico que se desentienda de las demás criaturas”. Enseña Francisco en *Amoris Laetitia*, n° 56: “No caigamos en el pecado de pretender sustituir al Creador. Somos creaturas, no somos omnipotentes. Lo creado nos precede y debe ser recibido como don. Al mismo tiempo, somos llamados a custodiar nuestra humanidad, y eso significa ante todo aceptarla y respetarla como ha sido creada”.

⁴¹ Cf. *Evangelii Gaudium*, n° 170: “Algunos se creen libres cuando caminan al margen de Dios, sin advertir que se quedan existencialmente huérfanos, desamparados, sin un hogar donde retornar siempre. Dejan de ser peregrinos y se convierten en errantes, que giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte”.

su relación con las demás criaturas y con el mundo que los rodea y provoque esa sublime fraternidad con todo lo creado que tan luminosamente vivió San Francisco de Asís. (*Laudato si*, nº 221)⁴²

Actuar

Las consecuencias sociales del Evangelio de la Creación

De nada valdría un adecuado diagnóstico sobre la problemática ecológica y medio ambiental y un acertado juicio sobre los hechos que la rodean, si no tuvieran como consecuencia un lanzarse a la obra de restaurar los daños ocasionados. La denuncia y el anuncio se proyectan en la acción: *Serán felices si conociendo estas cosas, las cumplen* (Jn 13:17). Enseña Francisco:

No poner en práctica, no llevar a la realidad la Palabra, es edificar sobre arena, permanecer en la pura idea y degenerar en intimismos y gnosticismos que no dan frutos, que esterilizan su dinamismo (...) El Evangelio tiene un criterio de totalidad que le es inherente: no termina de ser Buena Noticia hasta que no es anunciado a todos, hasta que no fecunda y sana todas las dimensiones del hombre, y hasta que no integra a todos los hombres en la mesa del Reino. (*Evangelii Gaudium*, nº 233 y 237)⁴³

El Papa no se detiene estáticamente en el ver (enunciar), ni tampoco en un juicio negativo (denunciar), sino que propone un juicio positivo (anunciar), que tiene su dimensión teórica pero también su aplicación práctica. En esa línea, es consciente que no se trata de suscribir meras declaraciones que terminan siendo declamaciones, ni de aprobar

⁴² Cf. *Laudato si*, nº 86: “Se entiende mejor la importancia y el sentido de cualquier criatura si se la contempla en el conjunto del proyecto de Dios”.

⁴³ El carácter cristocéntrico de la Doctrina Social de la Iglesia se verifica también cuando los principios de reflexión y los criterios de juicio deben ser llevados a la práctica: “El pensamiento social de la Iglesia es ante todo positivo y propositivo, orienta una acción transformadora, y en ese sentido no deja de ser un signo de esperanza que brota del corazón amante de Jesucristo” (*Evangelii Gaudium* nº 183).

instrumentos legales que no son aplicables por su carácter utópico, o de sustituir los organismos y normativas vigentes, sino de promover conductas concretas inspiradas en una recta mirada sobre la cuestión medioambiental⁴⁴. Y eso supone una “conversión ecológica”, entendida como un cambio del corazón, a partir del cual puedan generarse hombres y mujeres comprometidos y entonces sí, promover cambios de estructuras, leyes o instituciones. Sólo de ese modo será posible diseñar y poner en obra un paradigma nuevo, impregnado de una conciencia ecológica integral, al que Francisco vincula con lo que el magisterio de la Iglesia denomina “la Civilización del Amor”⁴⁵.

El hombre ha recibido como don gratuito de Dios, el regalo del mandato -nunca desmentido, ni siquiera luego del pecado de los orígenes o de los pecados personales de cada hombre en la historia-, de ayudarlo en el cumplimiento de sus planes sobre el Mundo: “El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad para construir la casa común”⁴⁶. Dice Francisco:

La forma correcta de interpretar el concepto de ser humano como ‘señor’ del universo consiste en entenderlo como administrador responsable (...) La intervención humana que procura el prudente desarrollo de lo creado es la forma más adecuada de cuidarlo, porque implica situarse como instrumento de Dios para ayudar a brotar las potencialidades que Él mismo colocó en las cosas. (*Laudato si*, nn. 116 y 124)⁴⁷

⁴⁴ Ocurre que “un cambio en las estructuras sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que esas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces” (*Evangelii Gaudium*, n° 189).

⁴⁵ Señala San Juan Pablo II: “A la crisis de civilización hay que responder con la Civilización del Amor fundada sobre valores universales de paz, solidaridad, justicia y libertad, que encuentran en Cristo su plena realización”, en *Tertio Millennio Adveniente*, n° 5.

⁴⁶ *Laudato si*, n° 13.

⁴⁷ E insiste: “No se puede prescindir de la humanidad. No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una adecuada antropología (...) Un antropocentrismo desviado no necesariamente debe dar paso a un ‘biocentrismo’, porque eso implicaría incorporar un nuevo desajuste que no sólo no resolverá los problemas sino que añadirá otros” (*Laudato si*, n° 118).

El ser humano es capaz de cambiar su actitud frente a la naturaleza pues existe en su corazón la capacidad para hacerlo y, además, porque Dios no lo abandona y dispensa siempre su gracia a todo hombre que acepta recibirla. Lo cual no quita que existan fuertes obstáculos, que Francisco identifica, por un lado, en los poderosos aparatos financieros e ideológicos que pretenden mantener las cosas como están y, por otro, en la falta de conciencia seria y profunda de la gravedad de la crisis ambiental.

Se trata de diseñar una ecología integral (que incluye lo medioambiental y también lo humano), que debe enriquecerse constantemente en un diálogo fecundo del que participen todos los actores sociales y al que se incorporen la más amplia variedad de perspectivas epistémicas, y en un proceso educativo mantenido en el tiempo, que establecido y consolidado institucional y legalmente, suscite el surgimiento de una nueva cultura, verdaderamente humana⁴⁸. La Civilización del Amor es mucho más que una bella expresión, es el contexto adecuado para el ejercicio efectivo del compromiso personal y social de los hombres, sostenido no en un vago sentimiento pasajero, efímero y sin raíces, sino en la Caridad -que no es filantropía-, puesta al servicio del Cuidado de la Casa Común. De este modo, los hombres (varones y mujeres, sin distinción) cumplen el mandato divino encomendado en el Génesis, de cuidar y cultivar la Creación⁴⁹. Enseña Francisco:

La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo -cf *Populorum Progressio*, n° 44-, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos (...) Es mucho más que sentimentalismo subjetivo, si es que está unida a la verdad, de manera que no sea ‘presa fácil de las emociones y las opiniones contingentes de los

⁴⁸ Cf. *Laudato si*, n° 210, donde leemos que la educación ambiental “tiende a incluir una crítica de los ‘mitos’ de la modernidad basados en la razón instrumental (individualismo, progreso indefinido, competencia, consumismo, mercado sin reglas) y también recuperar los distintos niveles de equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios”.

⁴⁹ Cf. *Fratelli Tutti*, n° 183: “A partir del ‘amor social’ es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados”.

sujetos' -*Caritas in Veritate*, n° 3- (...) Sin la verdad, la emotividad se vacía de contenidos relacionales y sociales. Por eso la apertura a la verdad protege a la caridad de una falsa fe que se queda sin 'su horizonte humano y universal' (...) La caridad necesita la luz de la verdad que constantemente buscamos y 'esta luz es simultáneamente la de la razón y de la fe' -*Caritas in Veritate*, n° 3-. (*Fratelli Tutti*, nn. 183, 184 y 185)⁵⁰

Una ecología integral como parte de la Civilización del Amor

La Gracia supone la naturaleza, reza un principio teológico cristiano que opera en el ámbito de la Doctrina Social de la Iglesia y al que Francisco recurre en su diálogo interdisciplinario. El Santo Padre, con toda la tradición sapiencial católica, distingue el plano natural del sobrenatural, y consiguientemente, afirma que existe en el hombre la capacidad de conocer la verdad por el despliegue de su razón. En el plano filosófico, existe un conjunto de valores que todo hombre puede llegar a percibir y a estimar. Se trata de los principios de una metafísica, de una antropología y de una ética natural. Es en este ámbito en el que resulta posible encontrar verdades comunes y asumir decisiones compartidas, incluso entre hombres que profesan ideas diferentes:

La inteligencia humana puede ir más allá de las conveniencias del momento y captar algunas verdades que no cambian, que eran verdad antes que nosotros y lo serán siempre. Indagando la naturaleza humana, la razón descubre valores que son universales, porque derivan de ella (...) Aceptar que hay algunos valores permanentes, aunque no siempre sea fácil reconocerlos, otorga validez y estabilidad a una ética social (...) A los agnósticos, este fundamento podrá parecerles suficiente para otorgar una firme y estable solidez

⁵⁰ Cf. *Fratelli Tutti*, n° 207: "Una sociedad es noble y respetable también por su cultivo de la búsqueda de la verdad y por su apego a las verdades más fundamentales".

universal a los principios éticos básicos y no negociables. (*Fratelli Tutti*, nn. 208, 211 y 214)⁵¹

Un correcto planteo de la cuestión ambiental, de la mano de las precisiones históricas y doctrinales que aporta *Laudato si*, tiene en cuenta no sólo las realidades naturales de la vida vegetal y de la vida animal, sino que abarca también en su consideración, la vida humana. En toda su complejidad, grandeza y dificultades. Es el hombre, en su dimensión individual y también en sus manifestaciones sociales, el que debe ser cuidado y promovido con el impulso generoso al que convoca Francisco. Por eso, no basta hablar, secamente, de ecología, sino que es preciso hablar de una ecología integral, que tenga en cuenta la diversidad y riqueza de cada uno de los seres creados, de los cuales el ser humano es su custodio, y la relación metafísica de todos ellos con Dios, el Creador.

Un amor de Caridad al servicio del Cuidado de la Casa Común

La crisis ecológica a la que asistimos y de la que somos parte, ha suscitado diferentes miradas, a las que nos hemos referido, con las cuales Francisco dialoga y a las cuales ilumina con las luces del Evangelio de Cristo. Pero además, es cierto también que el Santo Padre pasa, ya en el plano de la acción, a ponderar distintas opiniones respecto de qué hacer frente a la problemática medioambiental contemporánea.

La primera es la de aquellos que a pesar de sus errores teóricos y de sus efectos negativos para la vida vegetal y animal, en general, y la vida humana, en particular, siguen embelesados por la ideología del progreso indefinido. Según esta impostura, el desarrollo de la cien-

⁵¹ Cf. *Laudato si*, n° 123: “Si no hay verdades objetivas ni principios sólidos, fuera de la satisfacción de los propios proyectos y de las necesidades inmediatas, ¿qué límites pueden tener la trata de seres humanos, la criminalidad organizada, el narcotráfico, el comercio de diamantes ensangrentados y de pieles de animales en vías de extinción? ¿No es la misma lógica relativista la que justifica la compra de órganos a los pobres con el fin de venderlos o de utilizarlos para experimentación, o el descarte de niños porque no responden al deseo de sus padres?”.

cia y de la tecnología va a traer la solución definitiva a los problemas ecológicos, sólo se trata de acompañar expectantes los nuevos adelantos técnicos. La segunda actitud, es aquella que ante la gravedad y extensión del proceso cree que ya no hay nada por hacer y sólo queda que nos crucemos de brazos con resignación en un transitar pasivo hacia la destrucción de la vida en la tierra, que parece ser el desenlace ineluctable de la crisis ecológica. Y, finalmente, la tercera opción que es la que el Santo Padre defiende y promueve: hay solución para el problema medioambiental. Pero esta salida es difícil y reclama una mirada abierta a la realidad y el diálogo interdisciplinario entre todos los sectores involucrados, para así generar un nuevo paradigma que supone, como hemos dicho, una recta reflexión racional sobre la naturaleza, abierta a una meditación sobre la creación desde el enfoque de la Revelación, cuyos rasgos más sobresalientes han sido señalados por Francisco en su magisterio.

El Santo Padre invita a los cristianos y a los hombres de buena voluntad al Encuentro con Cristo, del que ha de brotar su obligación de ocuparse de custodiar y de cultivar la tierra y los seres que la habitan⁵². Dice Francisco:

Si la música del Evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y de toda mujer. Otros beben de otras fuentes. Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de

⁵² Cf. *Laudato si*, n° 64: “Es un bien para la humanidad y para el mundo que los creyentes reconozcamos mejor los compromisos ecológicos que brotan de nuestras convicciones”; *Evangelii Gaudium*, n° 266: “No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón”; y *Fratelli Tutti*, n° 282 y n° 207 -nota-: “Los creyentes nos vemos desafiados a volver a nuestras fuentes para concentrarnos en lo esencial: la adoración a Dios y el amor al prójimo (...) Los cristianos creemos, además, que Dios nos ofrece su gracia para que sea posible actuar como hermanos”.

fraternidad humana está en el Evangelio de Jesucristo. (*Fratelli Tutti*, n° 277)⁵³

El compromiso existencial por la Creación, no es sólo una actitud intelectual ni tampoco un voluntarismo, sino la consecuencia de una toma de conciencia que debe ilustrarse en un lúcido estudio acompañado de la decisión de proponer acciones que ayuden al cuidado y cultivo de todos los seres implicados en la problemática ecológica. Francisco señala, y es un aspecto esencial de su enseñanza, que el impulso por defender el medioambiente y la sociedad humana, no se limita a arrestos individuales y aislados de personas singulares u organizaciones no gubernamentales, sino que debe tener un adecuado correlato en las políticas públicas promovidas y gestionadas por los poderes políticos. Se trata del ejercicio de una de las dimensiones de “una prudente solicitud por el bien común”⁵⁴ en que consiste verdaderamente la política, hoy degradada y desprestigiada⁵⁵. Y que es una de las misiones más relevantes que los cristianos seculares deben asumir:

La vocación laical es ante todo la caridad en la familia, la caridad social y la caridad política: es un compromiso concreto desde la fe

⁵³ Cf. *Evangelii Gaudium*, nn. 74 y 75: “Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades (...) La proclamación del Evangelio será una base para restaurar la dignidad humana en esos contextos, porque Jesús quiere derramar en las ciudades vida en abundancia (Jn 10:10)”. E insiste: “vivir a fondo lo humano e introducirse en el corazón de los desafíos como fermento testimonial, en cualquier cultura, en cualquier ciudad, mejora al cristiano y fecunda la ciudad” (n° 75), e implica la “penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico” (n° 103).

⁵⁴ San Juan Pablo II, *Laborem exercens*, n° 20. Cf. *Fratelli Tutti*, n° 186: “Si alguien ayuda a un anciano a cruzar un río, y eso es exquisita caridad, el político le construye un puente, y eso también es caridad. Si alguien ayuda a otro con comida, el político le crea una fuente de trabajo, y ejerce un modo altísimo de la caridad que ennoblece su acción política”.

⁵⁵ Francisco señala que “lo que nos ocurre hoy, y nos arrastra en una lógica perversa y vacía es que hay una asimilación de la ética y de la política a la física. No existen el bien y el mal en sí, sino solamente un cálculo de ventajas y desventajas” (*Fratelli Tutti*, n° 210). Y en otro lugar, expresa: “El siglo XXI, mientras mantiene un sistema de gobernanza propio de épocas pasadas, es escenario de un debilitamiento del poder de los Estados nacionales, sobre todo porque la dimensión económico-financiera, de características transnacionales, tiende a predominar sobre la política” (*Laudato si*, n° 175).

para la construcción de una sociedad nueva, es vivir en medio del mundo y de la sociedad para evangelizar sus diversas instancias, para hacer crecer la paz, la convivencia, la justicia, los derechos humanos, la misericordia, y así extender el Reino de Dios en el mundo. (Francisco, *Christus Vivit*, n° 168)⁵⁶

Conclusión

“Cielos nuevos y tierra nueva”, transfigurados en Cristo, contemplarán con gozo el Rostro trinitario

Sostenido en una “visión filosófica y teológica de la creación”⁵⁷, Francisco aborda en *Laudato si* una de las más acuciantes problemáticas de nuestro tiempo: la crisis ecológica, proponiendo un diálogo franco que integre todas las disciplinas, al que aporta las luces que vienen de la Revelación. La meditación del documento, permite apreciar que la clave hermenéutica de su enseñanza es el rol central que el misterio de Cristo tiene en el Proyecto de Dios sobre la Creación. A la luz de esa llave interpretativa, el Santo Padre denuncia enfáticamente los daños ecológicos (ambientales y humanos), provocados por los errores del paradigma ideológico-cultural de la modernidad, y anuncia la verdad del “Evangelio de la Creación”, que fundamenta la alternativa superadora de la Civilización del Amor y su ecología integral. En cuyo seno se restaura en Cristo la triple relación del hombre: con Dios, con los demás seres humanos y con el resto de las criaturas⁵⁸. Y

⁵⁶ Cf. *Evangelii Gaudium*, n° 180: “Se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales. Buscamos su Reino: ‘Buscad ante todo el Reino de Dios y todo lo demás vendrá por añadidura’ (Mt 6:33). El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre, Él pide a sus discípulos: ‘¡Proclamad que está llegando el Reino de los cielos!’ (Mt 10:7)”.

⁵⁷ *Laudato si*, n° 130.

⁵⁸ Expresa Petit de Murat (2021): “Luego de analizar mucho las verdaderas culturas, podemos llegar a esta definición: “*Cultura es la labor de una inteligencia ayudando a una cosa a alcanzar su perfección en la línea de su naturaleza*”. Y continúa: “Cultura es lo mismo que perfección interior del hombre (...) Es cuando el hombre se ha llenado, cuando las enormes bocas de sus potencias se han saciado y resplandece

se estimula la “conversión ecológica” de varones y mujeres, para que testimonien las “consecuencias sociales del Evangelio”, mediante un amor de Caridad personal, comunitario y político al servicio del Cuidado de la Casa Común⁵⁹.

Se trata de avanzar hacia un orden social y político cuya alma sea la caridad social -*Quadragesimo Anno*, n° 88-. Una vez más convoco a rehabilitar la política, que ‘es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común’ -*Evangelii Gaudium*, n° 205-. (*Fratelli Tutti*, n° 180)

La lectura de *Laudato si* nos enseña que la Creación es la Casa Común, que Dios construye con sabiduría y por amor y nos dona gratuitamente, para que sea nuestro hogar transitorio en el tiempo, un lugar de peregrinación en el que, cuidando y cultivando las cosas de este mundo, Lo conocemos no sólo como Creador, sino como Padre. Un Padre que comparte con los hombres su Designio en el que Cristo -Rey de los individuos, de las sociedades y de las naciones- los plenifica ahora en el tiempo histórico y luego, definitivamente, en la contemplación gozosa de su Rostro trinitario en la eternidad⁶⁰.

Enseña Francisco:

El fin de la marcha del universo está en la plenitud de Dios, que ya ha sido alcanzada por Cristo resucitado, eje de la maduración universal. Así agregamos un argumento más para rechazar todo dominio despótico e irresponsable del ser humano sobre las demás

como una realidad, como una definición obtenida, como la nota suprema del universo sensible. Ése es el hombre culto, sumamente amable, digno de amor, que nos consuela de todos los extravíos humanos, cuando logramos contemplar un hombre culto, una sociedad culta” (pp. 81 y 117). *Cursivas en el original.*

⁵⁹ Cf. *Fratelli Tutti*, n° 181: “Todos los compromisos que brotan de la Doctrina Social de la Iglesia ‘proviene de la caridad que, según la enseñanza de Jesús, es la síntesis de toda la Ley’ (cf. Mt 22:36-40)”.

⁶⁰ Dice Shaw, que al fin de los tiempos, “*todo el universo creado será restaurado con un esplendor que eclipsará su belleza natural*. Será la totalidad de la Creación, con todo el desarrollo que el hombre le habrá impreso a lo largo de la Historia que será reordenada, restaurada, recapitulada por Cristo y, en Él, volverá al Padre más rica, más una, más santa” (Elizalde, 2010, p. 135). *Cursivas en el original.*

criaturas. El fin último de las demás criaturas no somos nosotros. Pero todas avanzan, junto con nosotros y a través de nosotros, hacia el término común, que es Dios, en una plenitud trascendente donde Cristo resucitado abraza e ilumina todo. Porque el ser humano, dotado de inteligencia y de amor, y atraído por la plenitud de Cristo, está llamado a reconducir todas las criaturas a su Creador. (Francisco, *Laudato si*, n° 83)⁶¹

Apéndice: *Laudate Deum* a la luz de *Laudato si*

La crisis climática ocho años después

Pasaron ocho años desde la aparición de la encíclica *Laudato Si*, sobre el Cuidado de la Casa Común, cuando Francisco publica la exhortación apostólica *Laudate Deum*, cuyo objeto es ofrecer un puñado de reflexiones sobre la Crisis Climática. Se trata de una suerte de prolongación de sus enseñanzas, a las que actualiza con datos y consideraciones complementarias que siguen algunos de los grandes hilos conductores del texto anterior.

El hecho de que no sea una encíclica sino una exhortación apostólica, nos revela que estamos ante un documento de menor enjundia doctrinal, pero en el que, sin embargo, es posible detectar los tres planos epistémicos propios de la Enseñanza Social de la Iglesia. Hay en él principios de reflexión, criterios de juicio y orientaciones para la acción.

El tono general, de acuerdo a su propia naturaleza, es exhortativo y le sirve al Papa, para insistir en sus reflexiones sobre la crisis ecológica, que con los años se ha profundizado. El Santo Padre se detiene a considerar y cuestionar las posturas de aquellos que desconocen o minimizan la existencia de una grave situación medio ambiental y social, por carecer éstas, a su criterio, de sustento científico. Pasa luego

⁶¹ E insiste: “Esto nos proyecta al final de los tiempos, cuando el Hijo entregue al Padre todas las cosas y ‘Dios sea todo en todo’ -1 Co 15:28-. De ese modo, las criaturas de este mundo ya no se nos presentan como una realidad meramente natural, porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud. Las mismas flores del campo y las aves que él contempló admirado con sus ojos humanos, ahora están llenas de su presencia luminosa” (*Laudato si*, n° 100).

a insistir en la necesaria toma de conciencia de las sociedades frente al fenómeno al que asisten y del que son parte. Es éste el segmento del documento que tiene una menor intensidad doctrinal pues se sostiene en afirmaciones científicas, respecto de las cuales el magisterio no tiene competencia alguna. Y por ende es el plano más pasible de ser sometido a discusión, como de hecho ha sucedido.

Señala Francisco, con cierta desazón, que pareciera que las hermosas proclamas de los diversos encuentros, declaraciones o compromisos de estos años alcanzados en foros públicos y privados han caído en saco roto, a pesar de haber sido suscriptos por encumbrados dirigentes sociales y políticos mundiales y de haber sido promocionados y alentados de múltiples maneras. Con todo, no se abandona al pesimismo, y no pierde la esperanza de que el hombre y los diversos grupos sociales y políticos asuman con lucidez y valentía el desafío de bregar por una ecología integral.

En el plano de los juicios histórico-doctrinales, retoma sus críticas al paradigma tecnocrático, ya efectuada en *Laudato si* y en otros lugares de su magisterio, y a las que ya nos hemos referido, cuando hablamos de la *Denuncia* de la Modernidad, entendida como la matriz cultural que pone en contexto la crisis que padecemos. El dogma ideológico del progreso indefinido anima el proyecto del ciclo histórico-ideológico de la modernidad y de su hija, la posmodernidad, que cree que el desarrollo exponencial de la ciencia y de la tecnología ha de llevar al hombre a mundos mejores, incurriendo en la tecnolatría. En el fondo del proceso, Francisco descubre un afán desmedido de lucro sostenido en el vicio de la avaricia, que hace que los poderes políticos estén en muchos casos mediatizados por los poderes económicos y financieros.

Propone, en línea con sus enseñanzas de *Laudato si*, a las que páginas atrás llamamos el *Anuncio*, una serie de ideas operativas entre las que destacamos el llamado a los ciudadanos y grupos sociales a manifestarse ante los poderes del Estado para impulsarlo a que recupere su rol ineludible como agente del bien común. Como en tantos otros sitios de su magisterio, Francisco insiste en *Laudate Deum* en reivindicar la nobleza de la política.

Finalmente, luego de señalar los hechos y de los juicios efectuados, Francisco se detiene también a enseñar los principios o fundamen-

tos que deben animar el testimonio de los cristianos en defensa de la Creación. Lo hace en el numeral 6 (“Las motivaciones espirituales”), mostrando que en lo profundo el afán por el cuidado de la Casa Común por hacer frente a la crisis climática, no tiene un sostén meramente social o político, sino de raíz teológica.

El Santo Padre cierra su exhortación *Laudate Deum* con una frase que ratifica el carácter teocéntrico de todo su planteamiento en torno a la problemática ecológica: “‘Alaben a Dios’ es el nombre de esta carta. Porque un ser humano que pretende ocupar el lugar de Dios se convierte en el peor peligro para sí mismo” (n° 73). El trasfondo de la solicitud de Francisco por la Casa Común, es religiosa, y supone una adecuada mirada sostenida en una recta filosofía de la naturaleza abierta a la teología de la Creación, que nos permite comprender la crisis ambiental en el marco del Proyecto de Dios sobre la Creación, en cuyo seno la Persona de Cristo es su explicación definitiva.

Colofón: La centralidad del misterio cristológico para una ecología integral

Hemos ofrecido una lectura de los dos documentos sociales más importantes de la enseñanza de Francisco en torno a la Casa Común y la ecología integral, leídos en el contexto de su propio magisterio y de la Doctrina Social de la Iglesia en su conjunto. De esa meditación revelamos en su discurso la centralidad del misterio de Cristo, pues como enseña el Santo Padre: “Jesús recupera y lleva a su plenitud el Proyecto Divino” (Francisco, *Amoris Laetitia*, n° 61). En Él, con Él y por Él, podemos entender la realidad de nuestro tiempo, y llevar su mensaje de caridad individual, familiar, social y política a toda la humanidad y al resto de las criaturas: *el que permanece en Mí, y Yo en él, da mucho fruto, porque separados de Mí, nada pueden hacer* (Jn 15:5).

Jesucristo -isí, *nuestro* Cristo!- es el Rey, y no puede dejar de serlo, de *toda* la creación: no sólo de la tierra, sino de toda la obra de Dios, de las miríadas de estrellas de la bóveda celeste. La unión sustancial y personal que Dios ha realizado, en Jesucristo, entre él y la humanidad, es la más alta que puede realizarse, sin que por

ello se ceda a un impensable panteísmo. Jesucristo está pues, desde ahora y para siempre, en la cumbre absoluta de todo el universo que exista o sea posible. Él es su Rey, al igual que es el Rey de los ángeles, de los que sin embargo no es su redentor. Desde ahora Dios reina sobre todo el universo que ha creado, lo visible y lo invisible, no solamente -si es posible expresarse así- desde el cielo de su divinidad, sino en y por la humanidad divina de Jesucristo ¡Qué honor para nuestra raza! (Congar, 2002, pp. 307-308)

El Santo Padre, con *Laudato si* y *Laudate Deum*, no hace sino cumplir actualizada la misión recibida del Señor de predicar el Evangelio: *Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación* (Mc 16:15). Porque es el hombre, en todas sus dimensiones y cada una de las demás criaturas, es decir toda la creación, la que espera ansiosamente la revelación de los hijos de Dios. Ella quedó sujeta a la vanidad, no voluntariamente, sino por causa de quien la sometió, pero conservando una esperanza. Porque también la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que la creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de parto. Y no solo ella: también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente anhelando que se realice la plena filiación adoptiva, la redención de nuestro cuerpo (Rm 8:19-23).

Todo el conjunto de seres creados, salidos de la mano de Dios, esperan que cada cristiano y hombre de buena voluntad asuman su responsabilidad propia frente a los desafíos contemporáneos. A esa tarea los convoca el Santo Padre: “No hay que delegar en algunos lo que es la tarea de todo ser humano. Cada uno de nosotros puede y debe convertirse en un ‘custodio de la Casa Común’, capaz de alabar a Dios por sus criaturas, de contemplarlas y protegerlas” (Francisco, 2023, p. 35).

Referencias

Benedicto XVI. (2009). *Caritas in Veritate*. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html

- Castellani, L. (2018). *De Kirkegord a Tomás de Aquino*. Athanasius.
- Castellani, L. (2019). *El Evangelio de Jesucristo*. Vórtice-Jauja.
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. (1992). *IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana “Jesucristo, ayer, hoy y siempre”, 12-189 de octubre de 1992. Documento de Santo Domingo*. CELAM. <https://celam.org/wp-content/uploads/2022/09/conferencia-general-santo-domingo.pdf>
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. (2007). *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, 13-31 de mayo de 2007. Documento de Aparecida*. CELAM <https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>
- Congar, Y. (2002). *Verdad y dimensiones de la salvación: el mundo entero es mi parroquia* (trad. de Armando Ramos García). PPC.
- Declercq C. y Sanz-Bas, D. (2023). *Persona y sostenibilidad ecológica*. Dykinson SL.
- Elizalde, F. (comp.). (2010). *Y dominad la tierra... Palabras y escritos de Enrique Shaw*. Buenos Aires.
- Francisco. (2013). *Lumen Fidei*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html
- Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Francisco. (25 de noviembre de 2014). *Discurso al Parlamento Europeo*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/november/documents/papa-francesco_20141125_strasburgo-parlamento-europeo.html
- Francisco. (2015). *Laudato si*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Francisco. (2016). *Amoris Laetitia*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html
- Francisco. (2016). Prólogo al *DoCat*. Encuentro.

- Francisco. (2019). *Christus Vivit*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html
- Francisco. (2020). *Fratelli Tutti*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- Francisco. (2022). *Desiderio desideravi*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/20220629-lettera-ap-desiderio-desideravi.html
- Francisco. (1 de septiembre de 2022). *Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación*. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2022/documents/20220716-messaggio-giornata-curacreato.html>
- Francisco. (2023). *Laudate Deum*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/20231004-laudate-deum.html
- Francisco. (2023). *Curar el mundo junto a Jesús*. Catequesis sobre la Doctrina Social de la Iglesia, agosto-setiembre de 2020. Editorial UNSTA.
- Hahn, S. (2009). *La Fe es razonable*. Cómo comprender, explicar y defender la fe católica (trad. de José Enrique Carlier Millán). Rialp.
- Iglesia Católica. (1992). *Catecismo de la Iglesia Católica*. https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html
- San Juan Pablo II. (1981). *Laborem exercens*. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091981_laborem-exercens.html
- San Juan Pablo II. (1981). *Familiaris Consortio*. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio.html
- San Juan Pablo II. (5 de octubre de 1986). *Carta al P. Peter Hans Kolvenbach, S.J., Preósito de la Compañía de Jesús*. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1986/documents/hf_jp-ii_let_19861005_preposito-francia.html
- San Juan Pablo II. (1987). *Sollicitudo rei socialis*. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis.html

- San Juan Pablo II. (1992). *Discurso Inaugural en Santo Domingo* (A la IV° Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe). https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1992/october/documents/hf_jp-ii_spe_19921012_iv-conferencia-latinoamerica.html
- San Juan Pablo II. (1994). *Tertio Millennio Adveniente*. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1994/documents/hf_jp-ii_apl_19941110_tertio-millennio-adveniente.html
- Petit de Murat, M. (2021). *Teología de la Historia*. Editorial UNSTA.
- Pontificio Consejo “Justicia y Paz”. (2005). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html
- Sacheri, C. A. (2016). *Filosofía e Historia de las Ideas Filosóficas*. Escipión.
- Sacheri, C. A. (2021). *El orden natural*. Cruzamante-Escipión.
- von Büren, R. (2019). *La Doctrina Social de la Iglesia y la pluralidad de sus fines*. Editorial UNSTA.



Publicado bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional